

La ruptura de relaciones diplomáticas entre Gran Bretaña y Siria

El ejemplo de la "Vieja Inglaterra"

Cuando la señora Thatcher envió la Flota británica a la reconquista de las Malvinas, en 1982, consiguió tres objetivos de largas consecuencias. Salvó el principio de que no es legítimo el uso de la fuerza para zanjar litigios entre estados. Humilló a la dictadura militar argentina que en realidad allí, en las Malvinas o Falkland, encontró su tumba. Ganó un prestigio considerable para Gran Bretaña y, obviamente, para el gobierno conservador.

Frente a tantas debilidades, errores y titubeos de la Europa occidental desde la posguerra en lo que había sido el ámbito mundial de su expansión económica, política, militar y cultural, de pronto Inglaterra actuaba con decisión, de una manera contundente y precisa. Y justa. Fue una operación certera, adecuada sin que reconociera implícitamente la aceptación del punto de vista británico en el contencioso sobre el archipiélago austral. Contrastaba, además, y resarcía en cierto modo del fracaso de Suez, del que se cumplen precisamente en estos días treinta años.

Desde entonces la Europa occidental ha conocido las consecuencias con frecuencia dramáticas de su vecindad mediterránea con el mundo árabe y mediorientista sin encontrar la respuesta pertinente. Ha habido alguna demostración de fuerza ineficaz, dureza verbal y timidez en los hechos. En general domina el pragmatismo, el convencimiento de que es peor querer ir a la raíz del mal, concretamente al apoyo al terrorismo de Irán, Libia y Siria. Así Chirac, el prototipo del estadista derechista de la "firmeza" procura propiciarse la bienquerencia de Hafez el Assad a quien la RFA y Holanda están pensando en echar una mano económicamente.

Sólo Londres rompió en su día las relaciones con Libia y sólo también ahora lo hace con Siria. La "evidencia concluyente" de la responsabilidad siria en el terrorismo ha quedado demasiado a la luz para que el Gobierno británico no actuara en consecuencia. Estaba detrás la seriedad de la justicia británica.

En Washington la receptividad para el mensaje ha sido inmediata. ¿Qué hará la Europa a la que Londres ha pedido "las medidas de apoyo apropiadas"?

CARLOS NADAL

Moscú califica la acción británica de "acto provocador e inamistoso"

Moscú (Afp.) - La agencia oficial soviética Tass reaccionó ayer, tras conocerse la noticia de la ruptura por parte de Gran Bretaña de las relaciones diplomáticas con Siria, calificando la decisión británica de "acto inamistoso y provocador".

En un corto comunicado fechado en Londres, la agencia soviética afirmaba: "Alegaciones -manifiestamente inventadas- sobre la participación de Siria en el intento de hacer estallar un avión de la compañía aérea israelí 'El Al', en el aeropuerto londinense de Heathrow, han sido utilizadas para justificar este acto inamistoso y provocador". Y la agencia prosigue: "Es de todo el mundo sabido que los dirigentes de Siria han condenado en diversas ocasiones el terrorismo y rechazan absolutamente cualquier intento de implicar a Siria en tales actos".

Una valiente decisión de consecuencias imprevisibles

El Reino Unido se convirtió ayer en el primer país occidental en romper sus relaciones diplomáticas con Siria a causa de la implicación del régimen de Damasco, según El Foreign Office, en un atentado del pasado mes de abril en Londres. La policía británica ha incrementado hasta el máximo nivel las medidas de seguridad ante el temor de represalias por la condena del jordano Hindawi.

Londres. (De nuestro corresponsal.) - La ruptura de relaciones entre Gran Bretaña y Siria anunciada ayer por el Gobierno conservador de Margaret Thatcher, tras la condena dictada contra un ciudadano jordano al que Londres relaciona directamente con Siria en la preparación del atentado frustrado contra un avión de la compañía aérea israelí El Al el pasado 17 de abril, abre un capítulo de consecuencias imprevisibles en la historia del terrorismo internacional.

Fuentes diplomáticas londinenses indicaron anoche, al anunciarse el viaje del ministro británico de Asuntos Exteriores, sir Geoffrey Howe, a Luxemburgo para presidir el Consejo de Ministros de la CEE, que Gran Bretaña pedirá a los Doce que respalden su actitud e impongan sanciones a Siria. En este sentido se ha pronunciado también el ministro francés de AA.EE., Jean-Bernard Raimond, al decir ayer noche que los países de la CEE analizarán la ruptura de relaciones entre Londres y Damasco aunque se trate de un asunto de responsabilidad exclusivamente británica.

La decisión británica de denunciar a un Estado como inspirador del terrorismo se basa en unas pruebas que ni Estados Unidos ni Francia han podido conseguir hasta ahora para avalar sus denuncias.

En el caso del ataque norteamericano perpetrado en la madrugada del pasado 15 de abril contra territorio libio, la intervención militar se desencadenó después que la Administración Reagan acusara al régimen del coronel Gaddafi de estar detrás del atentado que costó dos vidas en una discoteca de Berlín Occidental frecuentada habitualmente por ciudadanos y personal militar norteamericano. Pero las pruebas que al principio parecían inequívocas quedaron al final en una nebulosa, al tiempo que los aliados europeos de Washington, con la notable excepción de Gran Bretaña, se reafirmaban en sus críticas al método empleado para combatir el terrorismo.

En lo referente a Francia, cuya capital sufrió una larga y sangrienta serie de atentados a mediados del pasado mes de septiembre, la retórica fuerte que inicialmente utilizó el Gobierno del neogaullista, Jacques Chirac, contra los Estados que eventualmente se hallaban detrás del terrorismo, dejaron pronto paso a las maniobras diplomáticas tendientes a explorar el camino de Damasco y asegurar la supervivencia de los ciudadanos franceses que permanecen en Líbano como rehenes de diferentes grupos integristas islámicos. En cualquier caso, las acciones del Gobierno francés sirvieron, tras los atentados perpe-

trados para reclamar la liberación de Georges Ibrahim Abdallah, encarcelado en Francia desde 1984, para añadir más leña a la controversia sobre la diplomacia secreta de algunas cancillerías occidentales con los países a los que se tiene, a nivel oficioso, por instigadores del terrorismo.

El atentado contra El Al

El atentado fallido en el pasado mes de abril, cuando Nezar Hindawi, de 32 años y nacionalidad jordana, intentó, a través de su novia, una irlandesa de 35 años, hacer estallar en pleno vuelo un avión de la compañía israelí El Al, es una crisis que se ha gestado por etapas y con enorme paciencia entre Siria y Gran Bretaña. El penúltimo episodio de esta crisis se remonta a principios de mayo, cuando el Gobierno conservador de Margaret Thatcher decidió expulsar a tres diplomáticos sirios acreditados en Londres a consecuencia de la negativa de la Embajada de Siria a retirarlos la inmundad diplomática para que pudieran ser interrogados sobre el paradero de Hindawi. El Foreign Office dio entonces un plazo de siete días a los tres diplomáticos sirios -identificados por la policía británica como Ahmed Abdul Latif, Munir Muna y Zaki Oud- para abandonar el país. La respuesta siria, sin embargo, no se hizo esperar. Al día siguiente, Damasco ordenó la expulsión de otros tres diplomáticos del Reino Unido.

Cinco meses después, y tras la detención en junio de Hindawi, el tribunal de Londres que ayer condenó al ciudadano jordano a 45 años de cárcel por conspirar para hacer estallar en pleno vuelo a un avión de la compañía El Al, aportó como pruebas el pasaporte ofi-



Las pruebas presentadas en el juicio contra Nezar Hindawi

cial sirio que poseía Hindawi y el visado que la Embajada de Siria le proporcionó a instancias, al parecer, de altas jerarquías del régimen de Damasco para que pudiera entrar en Gran Bretaña. El embajador sirio en Londres, Lutof Haydar, que fue convocado ayer en el Foreign Office para comunicarle la decisión de expulsión, se reafirmó en que todas las acusaciones según las cuales Siria se hallaba detrás del frustrado atentado eran "un montaje de los servicios norteamericanos e israelí".

La política occidental

En la reunión en la cumbre celebrada el pasado mes de mayo en Tokio por los siete países más industrializados de Occidente fue aprobada, a petición de Estados Unidos, una resolución en la que se contempla una serie de medidas a adoptar contra el terrorismo y contra los países que le dan respal-

do. En aquella ocasión, el único país que fue citado explícitamente como instigador del terrorismo fue la Libia del coronel Gaddafi. Ahora, el régimen sirio, que es una de las piezas claves en el conflicto de Oriente Medio, aparece relacionado por primera vez con el terrorismo de una forma oficial.

Tras la expulsión de tres diplomáticos sirios de Londres, el ministro israelí de Policía, Chaim Bar Lev, manifestó el pasado mes de mayo que "si se encuentran pruebas claras que demuestren la implicación de Damasco en actos terroristas, Israel tomará represalias contra Siria". Y aunque las autoridades israelíes habían acusado en varias ocasiones a Siria como instigadora de este atentado frustrado y también de otros ataques terroristas internacionales, ayer, por el contrario, el Gobierno israelí se mostró cauto.

XAVIER BATALLA

El "león de Siria" tiene los pies de barro

Beirut. (De nuestro corresponsal.) - Ningún Gobierno occidental se había atrevido, hasta ahora, a adoptar drásticas medidas respecto al régimen del general Hafez el Assad, el primer gobernante sirio que ha sabido mantenerse en el poder durante quince años. Cuando se habla de la "trinidad" de los estados terroristas, se cita después de Libia y de Irán a Siria pero se procura no acentuar demasiado su nombre como si se tratara de pronunciarlo con una cierta discreción.

Este comportamiento, que no sé si calificar de prudente o de pragmático, es muy distinto al que los políticos occidentales tienen, por ejemplo, ante la "Jamahiriya" o República norteafricana de Libia. El régimen de Libia no goza de ningún respeto ni en los Estados Unidos ni en muchos países de Europa, ni naturalmente en muchos estados árabes. El coronel Gaddafi es la "bestia negra" para el presidente Reagan y para muchos dirigentes, que nunca han vacilado en acusarle de las más sórdidas maquinaciones en relación al terrorismo internacional.

En cuanto al imán Jomeini, o "guía" del Irán de la revolución islámica, abanderado de un movimiento integrista religioso que busca, al precio de la guerra y del terrorismo, imponerse en el Oriente Medio, si bien se le condena no se le denigra como al impetuoso coronel libio.

Bismark del Oriente Medio

Hafez el Assad, a pesar o quizá precisamente por establecer su ley sobre Líbano y sobre los palestinos, tiene un prestigio, un curioso prestigio, de estadista de envergadura internacional. Hace tiempo que los norteamericanos le llamaron el "Bismark del Oriente Medio". Su porte físico, su carácter cauteloso, tenaz, pragmático, su fabulosa capacidad de maniobra, su modestia, le han dado la imagen de un estadista autoritario, de un dictador militar cuando conviene feroz -que nadie olvide la bárbara represión sobre la ciudad



El poderoso "rais" de Siria, Hafez el Assad

de Hama en la que su ejército aplastó en 1982 a veinticinco mil personas durante las jornadas de la sublevación de los "hermanos musulmanes" - pero a quien tanto los occidentales, los árabes como los propios israelíes tratan con una rara deferencia.

En Líbano fueron los franceses y los norteamericanos los que después de haber apoyado las tentativas de reconstrucción de una autoridad central, enzarzándose con sus propios soldados de la "Fuerza multinacional" en este sangriento laberinto, reconocieron públicamente los intereses especiales de Siria. Su presencia militar no se cuestionaba como en épocas anteriores y la política siria en Líbano se convertía en asunto de su sola competencia.

Cuando los occidentales comenzaron a padecer en el oeste de Beirut los estragos de los secuestradores, los dirigentes de Washington y de París apelaron a Hafez el Assad para que ejerciera sus

buenos oficios cerca de los terroristas, y como en el "ábrete sésamo" del cuento oriental, quedaron sus rehenes sanos y salvos. Hafez el Assad salvó la vida de los rehenes norteamericanos del avión de la TWA, de ciudadanos occidentales capturados por ésta o aquella organización además de conseguir la libertad de los diplomáticos soviéticos que también el año pasado fueron secuestrados en estos barrios malditos y sin ley de la ciudad.

"Los intocables"

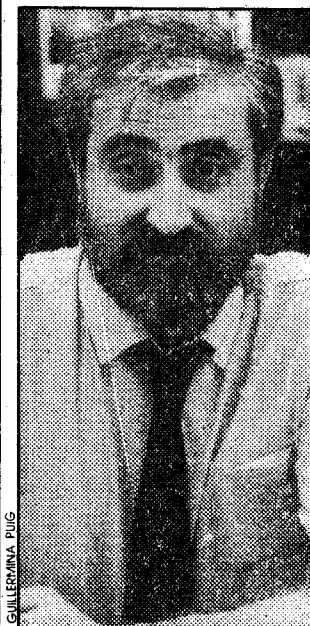
Ni cuando hace tres años saltaron por los aires los acuartelamientos del contingente norteamericano y francés de la "fuerza multinacional" matando a trescientos soldados, en un inusitado ataque suicida que para poder materializarse necesitó de muchas y muy altas colaboraciones, se puso en tela de juicio el régimen de

Siria ni el del Irán. Nadie se atrevió a efectuar represalias en ninguna de estas dos naciones. Los franceses se limitaron a bombardear en una desafortunada acción unas bases de milicianos islámicos en Baalbek, en la llanura libanesa de la Bekaa bajo la dominación de los sirios... Francia se ha abstenido de acusar directamente al Gobierno del general Hafez el Assad tanto entonces, como en el asesinato del embajador Delamare en 1981, como ahora que el terror ha golpeado recientemente a los habitantes de París.

Los dirigentes occidentales se han comportado así con respecto a Siria o bien porque en verdad no tienen pruebas fehacientes de sus conexiones o maquinaciones con el terrorismo internacional, o bien porque no quieren perder el único interlocutor autorizado al que aún tienen la posibilidad de apelar. Incluso el Gobierno español envió recientemente a Damasco a su ministro de Asuntos Exteriores no sólo en un gesto de deferencia antes de emprender su importante viaje a Israel, después del establecimiento de relaciones diplomáticas, sino también con el ánimo de solventar con el "rais" Hafez el Assad algunos problemas de seguridad: ciertas amenazas proferidas por los palestinos de la organización del coronel Abu Musa, infundada a Siria, que atentaron en Madrid, contra la compañía El Al...

Es grave la decisión británica de romper las relaciones diplomáticas con el Gobierno de Damasco. No es difícil prever una radicalización peligrosa de algunos regímenes del Oriente Medio respecto a los dirigentes y a los ciudadanos occidentales. A pesar de todo, Hafez el Assad no es Moammar el Gaddafi ni Siria es Libia. El pragmatismo del astutuo general, su interés por extraño que pueda parecer de mejorar sus relaciones con Occidente, pasarán un tiempo de prueba. Ni que decir tiene que va ser sobre todo en Líbano y en el oeste de Beirut donde las represalias sirias serán más contundentes.

TOMAS ALCOVERRO



Xavier Batalla, nombrado nuevo corresponsal de «La Vanguardia» en Londres

«La Vanguardia» ha nombrado al periodista Xavier Batalla nuevo corresponsal en Londres. Batalla, nacido en Barcelona en 1948, ingresó en 1971 en «El Correo Catalán», diario en el que fue jefe de la sección de Internacional. En 1977 pasó a desempeñar el cargo de redactor-jefe de «Diario de Barcelona». En septiembre de 1982 se incorporó a la redacción del diario «El País» en calidad de redactor-jefe de la edición barcelonesa, de la que fue subdirector desde septiembre de 1984 hasta el primero de octubre de este año. Ha sido profesor, desde 1978 y hasta el pasado curso académico, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Bellaterra. Es ingeniero técnico, licenciado en Filosofía, titulado en Periodismo y licenciado en Ciencias de la Información.